

ALGUNOS POSIBLES PARALELOS ESTILÍSTICOS ENTRE LOS CÓDICES JEROGLÍFICOS Y LOS MANUSCRITOS COLONIALES

por Ramón ARZÁPALO,
University of Alberta
Canada

Al tratar de hallar las equivalencias orales de los elementos gráficos de los códices jeroglíficos en una lengua dada, asumiremos que se está efectuando un tipo de traducción.

Para realizar dicha traducción se ha partido de la base de que los grafemas tienen sus contrapartes morfémicas o lexémicas en una lengua esotérica. Esta lengua muy bien podría ser el mencionado lenguaje de Zuyua de que nos hablan los libros de Chilam Balam.

Las unidades de la escritura o signos gráficos requieren, además de su manifestación física o significante, uno o más conceptos evocados por aquél. La identificación de ambos, significante y significado, será pues la meta del trabajo. Afortunadamente los signos de la escritura maya no son del todo arbitrarios, pues bien se pueden todavía interpretar muchos de ellos. No quiero decir con esto, sino que, sin gran dificultad se sabe si se trata de una mano, un pie, una cabeza de ave, etcétera.

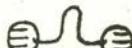
Al combinar el análisis de la substancia con el análisis funcional han resultado ciertas formas que, por el momento, no pueden presentarse más que de una manera tentativa. Así el glifo que encontramos en los códices con gran frecuencia



parece ser una hoja de árbol con

significado de "demostrativo" y cuyas realidades lingüísticas en yuáteco colonial sean *lay*, *lac*, *le*, palabras con las que nos topamos a cada momento en los manuscritos coloniales. Ahora bien, un significante puede tener dos o más significados, ya sea por homonimia o por asociación de conceptos íntimamente ligados.

Otro caso sería



, el cual nos dice Landa corresponde a *ma*. Lo que parece representar son dos manos extendidas en señal de

grandeza, y lo que en realidad pudo haber escrito el informante de Landa haya sido sencillamente *noh* "grande". La única aclaración debe ser que se trate de una confusión entre maya *noh* y español "no", ya que la traducción maya del último es *ma'*. Otro caso de semejante equívoco puede ser el glifo que Landa da en su alfabeto en la posición de la letra "d". Como el informante no acostumbraba hablar de letras, tenía que pensar en una palabra común homónima o semejante. Parece que entendió "día", y por lo tanto puso el signo del sol. Complicación adicional es que Landa escribe *t* aunque es la posición de la "d". Esto será porque el maya no tiene el sonido de "d" y el individuo de que Landa tomó sus datos seguramente pronunciaba con *t*.

Con este tipo de análisis combinado llegaríamos únicamente a una traducción restringida, o sea en el rango de morfemas o lexemas y no del contenido total del texto a la lengua en cuestión. Funcionalmente sabríamos que el cartucho formado por



ahau más



kin significan "oriente". Aplicando al primer glifo los

significados: rey, gobernar; y al segundo: sol, día, tendremos en un rango de traducción "gobernar + día" y en el inmediato superior "oriente". Un estudio similar merece el cartucho de glifos para "sur". Partiendo del significado del cartucho faltaría saber en un rango inferior de traducción qué contrapartes asignarle en la lengua, ya que es susceptible de ser analizado. Si se toma el primer glifo con el signifi-

cado de "grande" y el otro



con el significado "agua"

resultará en este rango "gran agua". Posible referencia a un río o al mar.

Siguiendo este método nos explicaremos mejor el porqué los nombres de algunos meses, según la Relación de Landa son simples palabras aisladas en yucateco colonial y en los códices y estelas aparecen con más de un glifo. En lugar de partir de la realidad lingüística (aunque de una manera no muy precisa nos proporciona Landa) para inferir de ahí sus contrapartes en la escritura, he tomado aquélla como una síntesis.

El complejo *pop* será pues la realidad lingüística de a lo menos dos glifos, *pop* y *kan*, que van íntimamente ligados. Una fórmula extendida no tan solamente entre los mayas, sino también entre los aztecas para expresar autoridad era la de asociar siempre la estera con el trono (o asiento). Tenemos en náhuatl *in petatl in icpalli* "la estera, el asiento" y en yucateca *u pop yetel u dzam* "su estera y su asiento" (Roys p. 47). Los dos conceptos aparecen juntos invariablemente: *cumaan ti pop*, *cumaan ti dzam* ("Asentado en su estera, asentado en su asiento", Roys

p. 20); *Nicte ix u pop, nicte ix u kanche* ("Y lujuriosa es su estera, y lujurioso es su asiento", Roys p. 33); *ah ten pop, ah ten dzam* ("Yo que soy la estera, yo que soy el asiento", Roys p. 32). El glifo con el trenzado, pues, se refiere a la estera y el otro al asiento o trono mismo. La realidad lingüística de este último pudo ser en la época colonial no sólo *kan*, sino también *dzam*, y *kanche* (fig. 1):



Figura 1.

Muchas veces los documentos coloniales con caracteres latinos nos pueden dar valiosos indicios para la identificación de los glifos, si nos internamos en el contenido de ciertas frases y oraciones, lo mismo que en sus diversas variantes, sobre todo a la explicación que se hace a veces de ellas. En relación al referido glifo *kan*, en la pag. 79 del Ritual de los Bacabes encontramos una forma muy especial de indicar asiento, esto es, con el numeral cuatro, tal como recuerdan los cuatro pequeños círculos del glifo *kan*: *can edzlic yacantun can kin chilan*.

En la representación gráfica del mes *mac* hallamos hasta tres glifos juntos. Los tres significantes lingüísticos para cada uno de ellos serían *noh*, *mac* (o *macaan*) y *xoc*, significando todo "gran cierre de cuenta" (véase fig. 2). Al aparecer *mac* como nombre de dicho mes, lo que sucede más bien es que tenemos a la vista la traducción del lenguaje esotérico al yucateco colonial, o sea una abreviatura, tal como si hubiéramos dicho "cierre" en español.



Figura 2.

Muy interesante resulta aplicar el mismo método para el mes *Ceh*, que sabemos en yucateco significa "venado". En lugar de partir de *Ceh* para analizar sus constituyentes gráficos, según el método bosquejado anteriormente, hemos de recurrir a otras referencias del venado y así, encontramos en el lenguaje de Zuyua (Roys p. 44) *hokbah caan*, elementos que muy bien pueden corresponder, el primero al sufijo y el

siguiente al signo principal de los glifos introductorios para dicho mes en las Series Iniciales de Piedras Negras, Palenque y Quiriguá (fig. 3):



Figura 3.

En las pp. 44-49 del códice de Madrid hallamos la representación de un venado colgado de una de las patas delanteras, ya sea de un árbol o de un escorpión mitológico. Tomando en cuenta lo anterior, se puede razonar lo siguiente:

1. La realidad lingüística para el referido animal en los manuscritos coloniales es *Ceh*.
2. El término esotérico para el mismo es *hokbah caan* (véase Roys p. 44).
3. La representación gráfica del mes *Ceh* en las Series iniciales de Piedras Negras y Quiriguá tiene dos grafemas en común (fig. 3).
4. El postfijo que aparece formado por dos o tres elementos guarda cierta relación con la concatenación de círculos en las patas y cola del escorpión (fig. 4):

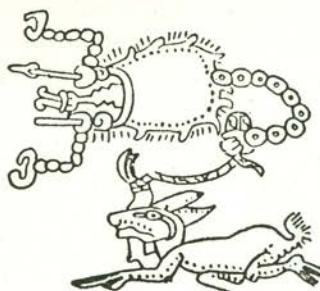


Figura 4.

5. El morfema *hok* significa "enganchar" (véase *Diccionario de Motul*, p. 394).
6. Las realidades lingüísticas de tales cartuchos son *hokbah caan* o *hokbal caan* o si se quiere, sus correspondientes cognadas en otras de las lenguas mayenses.

Un recurso común en los Chilames consiste en utilizar un morfema central mencionado en la primera frase y en otro contexto en la siguiente oración. Así tenemos:

- | | |
|----------------------------------|-------------------------------------|
| a. Catun kuchob <i>Baca</i> , | ti <i>bacchahi</i> haa tiobi |
| b. Catun kuchob <i>Tzucoop</i> , | ti u <i>tzucah</i> ubaobi yalan opi |
| c. Ca kuchob <i>Kikil</i> | ti u <i>canahob</i> <i>kikanki</i> |
| d. Ca kuchob <i>Panabhaa</i> | ti u <i>panahob</i> <i>hai</i> |
| e. Ca kuchob <i>Tikal</i> , | ti u <i>kalah</i> ubaobi |
| f. Ca kuchob <i>Yobain</i> , | ti u <i>uayintahob</i> <i>ayini</i> |
| g. Ca kuchob <i>Caucel</i> , | ti <i>ceelchahobi</i> |
| h. Ca kuchob <i>Munaa</i> , | ti <i>munhi</i> u <i>thanob</i> |

(véase Roys p. 17).

- a. Entonces llegaron a Baca, ahí se les echó (bac-chahi) agua
- b. Entonces llegaron a Tzucoop, ahí pecaron, bajo la anona
- c. Entonces llegaron a Kikil, ahí aprendieron a sangrar (kik'-naki)
- d. Entonces llegaron a Panabhaa, ahí extrajeron (pana-hob) agua
- e. Entonces llegaron a Tikal, ahí se encerraron (kal-ah)
- f. Entonces llegaron a Yobain, ahí tomaron la forma de
(cocodrilo (ain))
- g. Entonces llegaron a Caucel, ahí sintieron frío (ceel)
- h. Entonces llegaron a Munaa, ahí se les paralizó (mun) el habla

En las pp. 4b y 5b del Códice de Dresden surge un glifo que se repite en cada uno de los siete cartuchos, los cuales están compuestos de dos glifos únicamente. Al interpretarse el glifo variable podría recurrirse muy bien a la ampliación del significado, como se señaló anteriormente, en lo tocante a manifestaciones orales o también a la explicación por medio de sinónimos, como hallamos en los siguientes casos en el *Ritual de los Bacabes*:

max tun bacin a *mutil* max tun bacin a *ch'ich'iiil* (Rit. p. 46)

¿Cuál es pues tu ave? (*mutil*, *ch'ich'iiil*)

yx hun pudzub *kik* yx hun pudzub *olom* (Rit. p. 72)

y una punzada de sangre (*kik*, *olom*)

Cantul ti *ku* cantul ti *bacab* (Rit. p. 72)

Cuatro deidades (*ku*, *bacab*)

ix koo *caan* yx ko *munyal* (Rit. p. 73)

y la papada hacia el cielo (*caan*, *munyal*)

sac tan oo bacan u *ch'ich'iiil* u *mutil* (Rit. p. 75)



Figura 5.

Blanquecina es pues su ave (ch'ich'il, mutil)
 ci bin yalabal *kuobe* ci bin *bacabobe* (Rit. p. 75)
 se bendice a las deidades (*kuobe*, *bacabobe*)

Solamente un ejemplo más para hacer énfasis en la equivalencia de los glifos a lexemas en su manifestación oral. En el lenguaje de Zuyua se hace referencia a un tipo de pan con relleno de frijoles como: "... u puczikal Ku Citbil ti *caan* ... *oxlahun* *yal* u *taz* ..." Luego explica: "Lay kane... Lay ahau uahe". En la pág. 12a del códice de Dresden (fig. 5) está la deidad con una ofrenda en la mano, posiblemente panes. Los dos últimos cartuchos muy bien pueden tener las siguientes realidades lingüísticas: *oxlahun* *yal* u *taz* *caan*; *multun* *tzek* *lae*.

Resumiendo podemos decir que, tomando como marco de referencia el método bosquejado anteriormente, se puede:

1. prescindir en algunos contextos de un estudio de correspondencias entre los fonemas y los grafemas de la escritura maya;
2. hacer una división (sintagmática) de trozos pertinentes de los manuscritos coloniales y tratar de hallar, valiéndonos de una clasificación (sistemática) de los lexemas constituyentes, sus respectivas contrapartes glíficas;
3. utilizar tres tipos de análisis combinados: funcional, de los signos y de la substancia;
4. tener presente la posibilidad de una contraparte lingüística de la escritura lacónica, en forma de palabras claves.

REFERENCIAS

- MOTUL, Diccionario de, Ed. J. Martínez Hernández, Mérida, 1929.
- ROYS, Ralph, L., *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Institution of Washington, Pub. № 438, Washington, 1933.
- *Ritual of the Bacabs*, Norman, 1965.
- THOMPSON, J. Eric S., *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*, Norman, 1960.
- *A Catalog of Maya Hieroglyphs*, Norman, 1962.
- TOZZER, A. M., *Landa's relación de las cosas de Yucatán*. A translation. Edited with notes, Papers Peabody Museum, Harvard University, vol. 18. Cambridge, 1941.